

ÓPERA
GARAGE

Dirección Musical: Jesús López Blanco

Dirección de Escena: Emiliano Suárez

Dirección de Vestuario: Carola Baleztena

Iluminación: Carlos Alzueta

Ayudante de Dirección: José Ángel Treviño

Producción Ejecutiva: Macarena Bergareche

Productores: Ópera Garage Producciones S.L.

RIGOLETTO - JAVIER FRANCO (Barítono)

IL DUCA DI MANTOVA- QUINTIN BUENO (Tenor)

GILDA - RUTH TERÁN (Soprano)

MAGDALENA - SANDRA FERRÁNDEZ (Mezzosoprano)

SPARAFUCILE - DAVID CERVERA (Bajo)

MARULLO/MONTERONE - PEDRO QUIRALTE (Barítono)

GIUSEPPE VERDI

RIGOLETTO



DIRIGIDO POR
EMILIANO SUÁREZ

ÓPERA
GARAGE

#ÓPERAGARAGE

RIGOLETTO

Ópera Garage es una propuesta lírica alternativa que redefine la experiencia operística desde una perspectiva innovadora y accesible. A través de producciones propias en espacios no convencionales, el proyecto acerca la ópera a nuevas audiencias, rompiendo barreras y actualizando sus códigos desde una mirada contemporánea y urbana.

El proyecto combina música, arte y experimentación para crear espectáculos impactantes con una fuerte identidad escénica. Fundado por Macarena Bergareche y Emiliano Suárez, el equipo trabaja desde 2018 con artistas de primer nivel, apostando por una experiencia emocional diferenciadora. En esta versión de Rigoletto, el montaje se vertebra sobre un arreglo íntimo para seis solistas y piano, desnudando la partitura de Verdi para revelar su esencia más cruda y humana, donde la tragedia del bufón late con una vigencia renovada y transformada, que nos interpela y nos conmueve, hoy, más que nunca.

NOTAS DEL DIRECTOR

Nuestra visión de Rigoletto huye del historicismo para adentrarse en la psique de un hombre quebrado. Ya no es el bufón de una corte espléndida, sino un artista de variedades caído en el olvido, un payaso callejero cuya «máscara» es ahora la piel curtida de la indigencia. En este montaje, la tragedia no ocurre en palacios, sino en las texturas de una arquitectura industrial que funciona como una caja de resonancia para la amargura, el rencor y la exclusión.

Hemos concebido una puesta en escena donde el espacio físico (crudo, frío y hostil) se convierte en un personaje más que asfixia a los protagonistas. El piano, despojado de su elegancia formal, emerge entre el hormigón como el único elemento capaz de articular la belleza dentro del drama. Bajo una dirección de actores de corte cinematográfico, buscamos que el espectador sienta la proximidad del dolor; que la «maldición» no sea percibida como un hechizo, sino como una inercia destructiva y real. Es una propuesta que explora la toxicidad de un amor filial obsesivo, donde la supuesta protección de Rigoletto termina siendo la celda de Gilda, todo ello envuelto en una atmósfera de claroscuros que subraya la violencia sistémica de nuestro tiempo.

La acción se desarrolla en tres módulos escenográficos de carácter industrial fabricados en aluminio con tira de led perimetral que resalta su dibujo: la calle inhóspita representada por una parada abandonada de autobús y un banco, el sórdido prostíbulo de Sparafucile, y el lujoso apartamento y sillón del Il Duca.

ACTO I

La Humillación y el Rapto.

Rigoletto, un sintecho que vive en un callejón, rechaza la oferta del sicario y proxeneta Sparafucile para ejercer la violencia física, prefiriendo su "lengua envenenada". Gilda, su hija, trabaja como asistente del hogar para el Duque, por quien siente una atracción fatal pese a los abusos sexuales a los que está siendo sometida. En la oscuridad, Sparafucile y Magdalena raptan a Gilda tras drogarla con isoflurano, introduciéndola en un burdel para someterla a una sórdida orgía. Rigoletto, también drogado, no puede evitar el rapto y jura venganza.

ACTO II

La Orgía y la Venganza.

Gilda relata a su padre el horror vivido: una orgía nauseabunda donde ha sido víctima de abusos sexuales consentidos por el Duque. Rigoletto, desbordado por el dolor propio y el del mendigo Monterone, jura una terrible venganza contra el "aristócrata" adicto al sexo.

ACTO III

El Sacrificio.

Para intentar romper la dependencia emocional de su hija hacia el Duque, Rigoletto la obliga a presenciar la infidelidad de este en el prostíbulo. Contrata a Sparafucile para asesinarlo, pero el matón y su hermana acuerdan estafar al payaso y asesinar en su lugar a la primera persona que entre al club. Gilda, en un acto irracional de sacrificio, entra y recibe un disparo a quemarropa. Sparafucile entrega el saco a Rigoletto, quien descubre con horror que el cuerpo en su interior no es el del Duque, sino el de su hija agonizante. Con la muerte de Gilda en brazos de su padre se consuma la maldición.